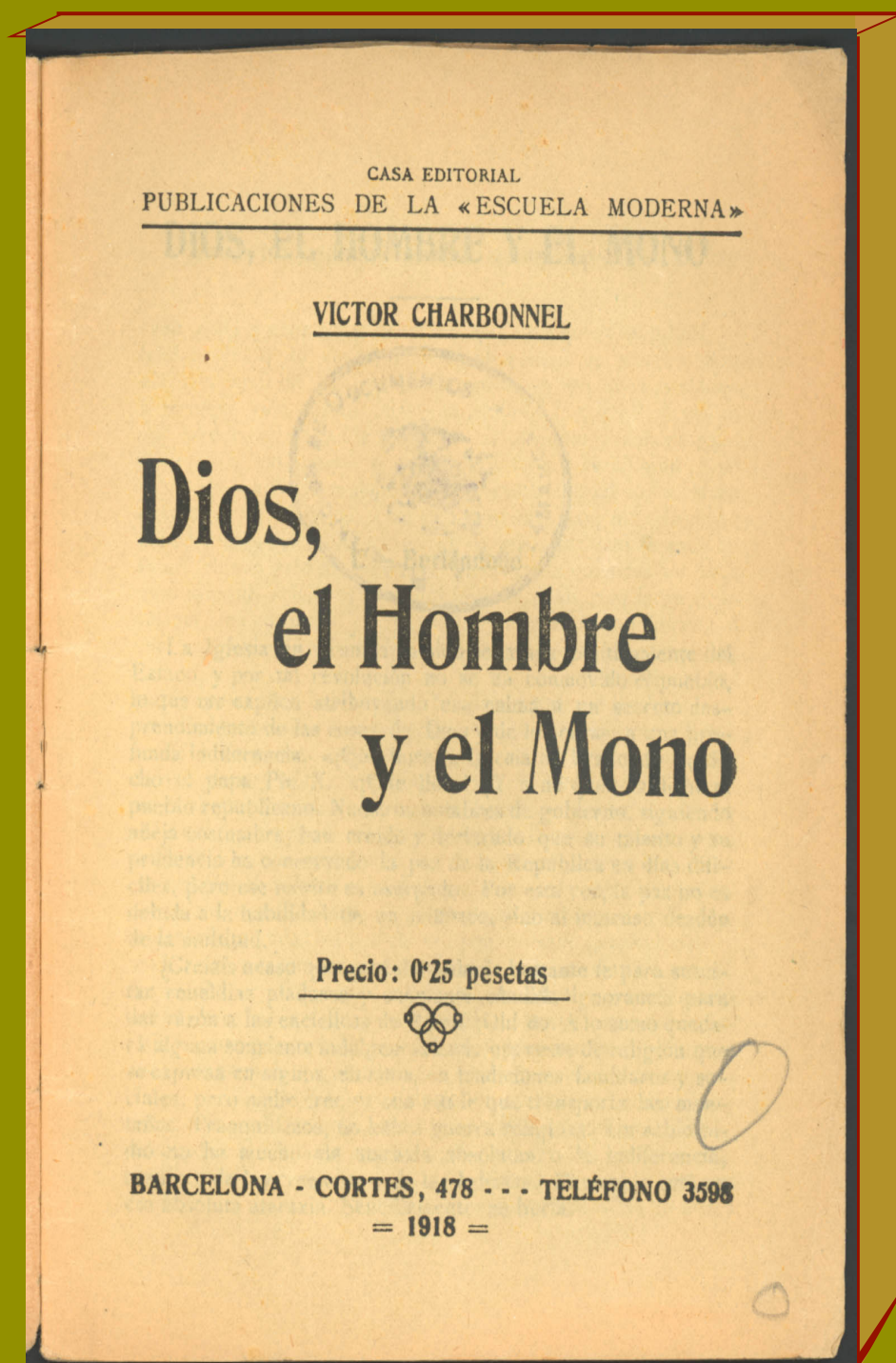


125.- CHARBONNEL, Victor: *Dios, el Hombre y el Mono*. Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, 1918, 29 pp.



Este folleto, encuadernado en papel de baja calidad, fue publicado en el año 1918¹ y se vendía al precio de 0'25 ptas. Tiene una extensión de 29 páginas, un dibujo en la cubierta, dos notas marginales y un extracto del catálogo editorial en la contraportada.

Su contenido se estructura en catorce breves capítulos:

- I.- (Introducción).
- II.- Lo que antes decía el hombre del mono.
- III.- Pero allí estaban los profetas y los sacerdotes.
- IV.- El Dios que, según dicen, ha hecho el mundo.
- V.- Le excusa su no existencia.
- VI.- No ha habido creación.- La materia y la fuerza son eternas.
- VII.- La ciencia afirma y prueba la eternidad de la Materia y de la Fuerza.- Leyes de Lavoisier y de Helmholtz.
- VIII.- La unidad de substancia eterna en la naturaleza. Dios es inútil.
- IX.- La materia pensante.- No hay alma, puesto que no hay forma de energía fuera de los movimientos de la materia.
- X.- La imposible inmortalidad.
- XI.- ¿Seremos como las piedras blancas de las tumbas?
- XII.- La verdadera fe es el miedo de morir.
- XIII.- El mundo y el hombre según la ciencia.
- XIV.- Libres de fantasmas.

La obra es una mordaz crítica anticlerical :

Los curas, verdugos de esta vida y los diablos verdugos de la vida eterna.²

Reivindica el ateísmo descalificando con virulencia emocional la idea de Dios:

¡Señor, al fin nos hemos librado de ti!³

Desde la cubierta hasta el último capítulo ironiza continuamente respecto al fenómeno religioso, especialmente contemplado en su variante cristiana

Examina el fenómeno religioso desde una posición teórica ecléctica que recoge el Monismo materialista de Haeckel, el Evolucionismo de Lamarck y el cientificismo positivista de corte comtiano:

Unimos el espíritu y la masa, la fuerza y la materia en un todo cósmico que es la “substancia”, única y constantemente en actividad. Somos “monistas”. (...) Todos los diversos objetos del Universo que podemos conocer, todas las formas individuales de existencia no son sino formas especiales y pasajeras de la substancia, accidentes o modos.⁴

¹ CHARBONNEL, Víctor: *Dios, el Hombre y el Mono*. Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, 1918, 29 pp.

² *Ibidem*, p. 29.

³ *Ibidem*, p. 29.

⁴ *Ibidem*, p. 13.

Las semejanzas entre especies vecinas se establecen por la herencia (...) las desemejanzas se necesitan por adaptación a medios y a condiciones de vida diferente.⁵

Los cuentos para niños de la religión y de la metafísica se han disipado por la ciencia y el buen sentido (...) la ciencia ha hecho callar a la fe, avergonzada de sus puerilidades, pero es para hablar a su vez satisfecha de sus grandiosas certidumbres.⁶

⁵ Ibidem, p. 25

⁶ Ibidem, p. 22